

Liderazgo e Influencia Social



¡Hoy les quiero contar que Todo empezó antes de Cristo! ¿sabían que hace siglos, antes de Cristo, cuando no existía formación ni tecnología ni mucho menos se hablaba de líderes ya existían personas ejerciendo un liderazgo? Era finales del siglo I antes de Cristo cuando Juan el Bautista tuvo la tarea encomendada por Dios para que fuera el precursor de Jesús, que era el mesías anunciado, así que Juan predicaba acerca de ello.

Luego Juan murió decapitado por razones que no tendrían mucho sentido al día de hoy, sin embargo, en la tarea que se le encomendó, Juan fue un líder natural y sobre todo muy influyente en las personas, tanto que muchos venían desde Jerusalén, Judea y la región del Jordán a escucharlo predicar, a confesar sus pecados y eran bautizados.

De acuerdo con el Foro Económico Mundial, según informe sobre el futuro de los empleos publicado en 2022, una de las 10 competencias más demandadas para 2025 será el liderazgo y la influencia social. Todo esto suena a un gran reto para nosotros los trabajadores y que debemos volver a capacitarnos para afrontar estos retos, pero es cierto que algunas personas nacen con la habilidad para liderar y quienes no la tienen pueden desarrollarla a través del aprendizaje constante.

En esta obra de Pier Francesco Mola hacia 1650 y 1655, que se llama San Juan Bautista predicando en el desierto, vemos las habilidades de comunicación en Juan el Bautista, es evidente la manera en que su discurso generaba interés en los demás y por lo que se referencia en la biblia, era de tal modo que influenciaba en las creencias, actitudes y decisiones que tomaban estas personas entorno a lo que predicaba y lo que creían de él, ¡tanto así que muchos venían desde muy lejos a escucharlo! Desde mi punto de vista, influimos socialmente cuando conocemos de un tema, pero sobre todo cuando mostramos seguridad al explicar ese conocimiento, por tanto, debemos estar siempre en beta, en constante aprendizaje y movimiento porque sin influencia no hay liderazgo, una cosa depende de la otra y ¡si nos vemos inseguros perdemos!

Debo confesar que de chica no me sentía líder y mucho menos influyente. Durante mis años de escuela solía ser una persona callada ante distintas situaciones, con miedo de expresar mis ideas y opiniones, era sociable y hacía amigos con facilidad, pero al momento de debatir ideas y expresar opiniones me opacaba, prefería guardar silencio por el miedo de que los demás pensarán que no era lo suficientemente inteligente y solo el hecho de pensarlo me avergonzaba, así que solía evadir. En mis años de universidad me sentí obligada a salir del cascarón, de esa zona de confort pues estábamos en un ambiente sumamente competitivo donde todos eran muy creativos y buscaban demostrar algo. Aprovechando ese entorno y apalancándome en la carrera que escogí y me gustaba comencé a trabajar en ese desarrollo de habilidades que me permitieran influir con conocimiento y ser tomada en cuenta. Pero no fue hasta que inicié en el mundo laboral que poco a poco sentí como me afluía todo aquello tan naturalmente y mientras más conocimiento y experiencia adquiría me sentía más capaz de influir, de ayudar, de promover el trabajo en equipo y marcar una diferencia de forma que sirviera de guía para mis compañeros de trabajo, en el logro de los objetivos de negocio.

Hoy por hoy, soy una guía en procesos, pues mis subordinados me buscan para validar cual es la forma más eficiente en tiempo y claridad para realizar alguna tarea, soy una guía en toma de decisiones, pues muchos de ellos piensan como lo haría yo antes de actuar, para asegurarse de satisfacer tanto necesidades de cliente como los intereses del negocio y si tienen la duda claro que consultan conmigo pero de mi parte siempre impulsándolos a desarrollar un criterio propio, invitándolos a arriesgarse y actuar bajo un pensamiento crítico, soy una guía hasta para redactar respuestas en el tono más amable pero directo posible, sin herir susceptibilidades de los clientes. En el tiempo, logré que mi opinión sea considerada y valorada por mis superiores, pero sobre todo logré ser referente y guía de otros, logrando que todos hagan lo que yo quiero que se haga sin obligarles, simplemente porque lo quieren hacer y además hacerlo analizando todas las alternativas disponibles y como lo haría yo para tomar las decisiones más acertadas posibles, trabajando en equipo juntos para lograr los objetivos trazados.

En fin, definitivamente que Juan era un líder natural y lo que sabía y creía del mesías era tan fuerte que lo transmitía e influía. Sin embargo, hemos hablado mucho en clases que los líderes nacen, pero también se hacen y debo decir que esto es igual de importante porque todos tenemos la habilidad de ser líderes, es algo que podemos desarrollar y aprender constantemente, en la medida en que nuestras acciones sirvan de guía y trasciendan de forma que influyamos a los demás.

Todos tenemos oportunidades para ser mejores y yo apuesto a ello. A estar abiertos a aprender nuevas cosas, a aprender de otros, de montarnos mucho más en el ride de la tecnología, a ser mucho más como Juan el Bautista con ese liderazgo nato, logrando influir cada vez en más personas e impulsando la cultura de trabajo en equipo.